EL PADRE
DE LOS POBRES.
SERMON FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS, CELEBRADAS DE ORDEN DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA REAL CASA DE CARIDAD, SITA EN LOS REALES ALCAZARES DE LA CIUDAD DE TOLEDO, EN SUFRAGIO Y MEMORIA DE SU FUNDADOR EL EMINENTÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO DE LORENZANA Y BUYTRON, CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA, ARZOBISPO DE TOLEDO, CABALLERO PRELADO GRAN CRUZ DE LA DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III, INQUISIDOR GENERAL, DEL CONSEJO DE ESTADO, GRAN CANCILLER DE CASTILLA, CAPELLAN MAYOR DE SAN ISIDRO EL REAL DE MADRID &c.&c.&c.

DIXO

El dia 1º de Agosto de este año de 1804 en la Parroquia de Santa María Magdalena de Toledo.

EL M. R. P. FR. RAMON DE LAS NAVAS,
Predicador Conventual en el de Franciscos Descalzos de la misma Ciudad.

TOLEDO.
EN LA OFICINA DE TOMAS ANGUIANO.
CON LICENCIA.

Curavit gentem suam, & liberavit eam á perditione. Eccl. cap. 50. ℣. 4.

A SI es, sabio y respetable auditorio, como el Espíritu Santo se dignó formar el Panegírico de aquel venerable Sacerdote del antiguo Testamento, tan zeloso por su Nacion, que jamas se propuso en todo su Pontificado otro objeto, que la utilidad y prosperidad de su Pueblo. Dedicado continuamente al mejor estar de su gente, la hizo blanco de su generosa liberalidad, evitó los muchos males que la amenazaban, minoró sus desgracias y calamidades, mejoró su situacion en términos, que dice el Eclesiástico; este gran Sacerdote tubo mucho cuidado de su gente, y la libertó de la ruina y perdicion. *Curavit.*

Es-

Este elogio magnífico en el que el Oraculo Sagrado nos pone à la vista el vivo interes que tomaba el Pontífice Simon en la felicidad y gloria de su Nacion, me acuerda la memoria del grande HEROE cuya muerte sensible nos ha juntado esta mañana, para tributarle los justos omenages de la mas sincera gratitud, y del mas fino reconocimiento, y aun me anima á tomar las mismas palabras para formar sobre ellas el discurso, que estoy encargado de pronunciar á su inmortal memoria.

Y en verdad que no sin razon y solido fundamento; por que por qualquier parte que observemos la vida del Eminentísimo y Excelentísimo Señor Cardenal LORENZANA, objeto dignísimo de todo este aparato de melancólica magnificencia, y de pompa fúnebre, se ofrecen á nuestra vista innumerables monumentos, que nos convencen, que á similitud de aquel gran Sacerdote, de quien nos habla el Eclesiástico, (1) se dedicó siempre á la fe-

(1) *Ecclesiast. cap.* 50. ℣. 4.

felicidad de su Pueblo, procuró su mayor y mas estable utilidad, consultó al mejor estar de su gente, y libró de la perdicion y ruina á su Nacion, trabajando para prosperarla con un interes tan vivo, con un zelo tan activo, é ingenioso, que el amor, el agradecimiento, y el reconocimiento le haran vivir eternamente en la memoria de las gentes. (1)

En efecto su compasion con los pobres, su conmiseracion con los afligidos, su liberalidad con los indigentes, su piedad con los necesitados, y su clemencia con los menesterosos, inmortalizarán el respetable nombre del Cardenal LORENZANA, y le harán ocupar en todos tiempos un lugar mui distinguido entre los Prelados mas amantes de su Pueblo. Bien puede este grande hombre haber pagado á la muerte el tributo que todos la debemos, (2) pero los monumentos de su caridad acorda-

(1) *Ecclesiast. cap. 50. ℣. 5.*

(2) *Paul. ad Rom. cap. 5. ℣. 12.*

darán siempre su exîstencia. Bien puede haberse estrellado contra aquel escollo, que á todos nos ha de reducir á polvo nuestro comun principio, (1) pero la posteridad mas remota le apellidará con los brillantes dictados de Bienhechor de su Pueblo, y Padre de los pobres. No temais que la memoria del Eminentísimo LORENZANA corra la suerte de aquellos Egoistas, que tienen el bárbaro placer de sacrificar à su ambicion y á su vanidad, lo que deberia servir para enjugar las lágrimas, y acallar los lamentos de sus semejantes. No creais, que su nombre sea como el de los Heroes que el mundo llama grandes, cuya celebridad suele precipitarse con sus dias en el Sepulcro. Pero creed, que su memoria sobrevivirà á nuestros deseos, y conservará siempre la particularidad de tomar de dia en dia nuevo ascendiente sobre todos los corazones buenos y amantes de la humanidad. Primero olvidará nuestra España el nombre de aquellos grandes hombres,

(1) *Gen. cap.* 3. ℣. 19.

bres, que con la espada en la mano se abrierón camino para conquistar un nuevo mundo, que se desentienda de lo que debe á los altos sentimientos de nuestro dignísimo PURPURADO. Toledo particularmente tan mejorado con los magníficos monumentos de su liberalidad y generosidad, se gloriará siempre de haber tenido en el Eminentísimo LORENZANA un Prelado, que la hermoseó con sus edificios, que la dió un nuevo ser con sus obras magníficas; y un PADRE que ocupado del deseo de hacer menos desgraciada la suerte dura de tantos indigentes, no perdonó medio alguno de quantos pudo sugerirle su notoria caridad para socorrerlos y librarlos de la perdicion.

No digamos pues que murió el Eminentísimo y Excelentísimo Señor DON FRANCISCO ANTONIO DE LORENZANA Y BUYTRON, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Toledo, Caballero Prelado, Gran Cruz de la distinguida Orden de Cárlos Tercero, Inquisidor General, del Consejo de Estado, Gran Canciller de Castilla, Capellan mayor de San Isidro &c. &c. por que todos

dos estos brillantes títulos, y pomposos dictados son humo, nada queda de ellos, y su falta no es la que en el dia forma el capital de nuestro sentimiento; pero podemos decir, que murió el Bienhechor liberal de Toledo, el Amigo verdadero de los menesterosos, y el PADRE amantísimo de los pobres, por que estos apreciables títulos fueron los que formaron su conocido carácter, los que le harán recomendable á los futuros tiempos, y sobre los que yo pienso formar toda mi Oracion.

Parémos por tanto aquí nuestra consideracion: Dexémos á otros ingenios, que juzguen de nuestro PURPURADO por los sucesos de su ministerio, y que califiquen su mérito por la fortuna, ó buena suerte, ínterin que yo reuno baxo un punto de vista, quanto parezca convenir para manifestaros, que el Eminentísimo LORENZANA fue un PADRE verdadero de los pobres. Ved sábios todo el objeto de este fúnebre Panegírico, para cuya inteligencia nos darán bastante margen las proposiciones siguientes.

PRO-

PROPOSICION PRIMERA.

EL EMINENTISIMO LORENZANA FUE PADRE VERDADERO DE LOS POBRES, POR LA LIBERALIDAD CON QUE SOCORRIÓ A TODO GENERO DE POBRES Y NECESITADOS.

PROPOSICION SEGUNDA.

EL EMINENTISIMO LORENZANA FUE VERDADERO PADRE DE LOS POBRES POR SU ACTIVO, E INGENIOSO ZELO EN FORMAR UTILES ESTABLECIMIENTOS EN BENEFICIO DE LOS POBRES Y NECESITADOS.

En una palabra, la caridad del Eminentísimo LORENZANA nos suministrará sobrados argumentos para su mayor elogio. Desentrañémos con el debido respeto este carácter de nuestro HEROE, como el mas oportúno para honra de la humanidad, y para inmortalizar su nombre, sin usar de otras pruebas, que las que á todos nos son públicas y no-

torias, desde el tiempo en que nuestro difunto PURPURADO fue trasladado de la Silla Arzobispal de México á esta Primada de las Españas. Sabeis ya la idea que me he propuesto, y solo falta para dar principio á desenvolverla unais vuestras oraciones á las mias con el fin de implorar las luces y asistencia del Espíritu Santo; pidámosla todos por la poderosa intercesion de María, á quien debemos decir llenos de devocion con el Angel:

AVE MARIA.

LA Religion es el orígen y principio de la sólida y apreciable grandeza, la que solo forma los verdaderos Heroes, y la que los coloca en el templo de la inmortalidad. (1) Los mundanos que no estudian otra política ni otras máxîmas, que las que el siglo prescribe á sus ciegos seguidores, solo aspiran á la gloria que está vinculada á la vanidad, á la ambicion, y al orgullo, cuyos efectos se estienden quando mas á morir malamente, (2) con algun ruido, ó alguna solemnidad. (3) Mas no asi aquellos hombres, que á la luz de la fé conocen los verdaderos caractéres de la sólida felicidad y grande-

(1) *Psalm.* 111. ℣. 6.
(2) *Psalm.* 33. ℣. 21.
(3) *Psalm.* 9. ℣. 7.

deza. Por grande y magnífico que sea quanto encierra el universo, lo miran como mui pequeño, é improporcionado, para llenar un alma formada á imágen del mismo Dios, (1) y criada para gozarle. (2) Las mas altas dignidades, los mas distinguidos empleos, los honores mas sobresalientes, los dictados mas brillantes, y los títulos mas pomposos nada son en su opinion, quando la Religion no arregla su uso, y la virtud no los santifica.

Altamente convencido de esta verdad establecida sobre los principios del Evangelio, el Cardenal LORENZANA sembró de virtudes la gloriosa y larga carrera por donde la Divina Providencia lo condujo hasta lo mas alto y encumbrado del Sacerdocio. Si me hubiese propuesto desenvolver toda la vida de nuestro PURPURADO, os manifestaria, que para todos sus honores y dignidades se abrió paso por el camino seguro del mérito, y de la

(1) *Gen. cap.* 1. ℣. 26.

(2) *Isai. cap.* 43. ℣. 7.

la providad, y que obtenidos, les dió nuevo lustre con aquel lleno de virtudes, que exîgia el Apostol á sus dos Discipulos Timotéo (1) y Tito. (2) Si, yo pondria á vuestra vista, como este grande hombre fue un Príncipe de la Iglesia benigno, sobrio, justo, prudente, continente, sábio, compasivo, piadoso, fiel dispensador de los bienes eclesiásticos, y en fin adornado de quantas calidades necesitaba, para no desacreditar su alto y honorífico ministerio. Pero habiéndome propuesto hablar solamente de su caridad con los pobres, es consiguiente el omitir quanto no tenga conexîon con esta virtud tan agradable à los ojos de Dios, (3) como característica del Cardenal Arzobispo de Toledo.

En efecto por qualquiera parte que le exâminémos, se presentan á nuestra vista tantos monumen-

(1) 1. *ad Thimot. cap.* 3.

(2) *Ad Titum. cap.* 1.

(3) *Matth. cap.* 12. y. 34.

mentos de su caridad para con los pobres, que e necesario confesar en obsequio de la verdad, que esta era la virtud que mas le llenaba y encantaba. Los argumentos y pruebas que nos dejó en esta parte, son en número tan crecido, que no es facil reducirlos à guarismo fixo, y si nos empeñásemos en formar un plan perfecto de ellos, seria necesario hacer lebantar la voz á quantas Iglesias y Conventos de Religiosos, y Religiosas experimentaron los beneficios efectos de su caridad; á quantas familias honradas sostubo á sus expensas, á quantas viudas amparó, â quantos huerfanos remedió, á quantas doncellas socorrió, y á quantos pobres favoreció. Y en este caso, ¿qué objetos tan propios para excitar en nosotros los efectos mas tiernos de la compasion, no nos ofreceria por este lado el quadro de la vida del Eminentísimo Lorenzana? Ya veriamos varias Iglesias, Altares, Conventos, y Capillas que deben, ó su ereccion, ó su reedificacion, ó su adorno, y mayor decencia á la liberalidad caritativa de nuestro Purpurado, y ya el fino reconocimiento de muchas personas distinguidas á quienes

sus-

sustentaba ocultamente. En un lado descubririamos tropas enteras de pobres, hombres, mugeres, y niños remediados y consolados de infinitos modos, y en otro los situados, las mandas, las dotaciones, y las limosnas extraordinarias que tenia asignadas para evitar la decadencia y total ruina de muchas familias. Todo él en fin nos ofreceria infinitos vestigios de la caridad del Cardenal LORENZANA, de aquella caridad tan noble y tan sublime, que todo lo sacrificaba á beneficio de los menesterosos; pudieramos decir, sin que fuese exâgeracion, que estos en la distribucion de las pingües rentas del Arzobispado de Toledo tubieron siempre la mejor parte, que fueron siempre los objetos mas queridos de nuestro Prelado, y que qualquiera necesidad que registraba en ellos era el idióma mas fuerte y mas eficaz para penetrar hasta lo mas íntimo de sus entrañas.

De aqui provenia aquel estar librando continuamente crecidas cantidades para socorrerlos: de aqui el señalar considerables sumas para aliviarlos; y de aqui tantos y tan grandes asignados para re-

me-

mediarlos. ¿Y quál su sentimiento, su desconsuelo, y su afliccion, quando la falta de dinero tenia que poner límites á su caridad? yo no se decirlo; pero pudieran hacerlo sus familiares y mayordomos, que mas de una vez tubieron que buscarlo para satisfacer las qüantiosas sumas, que libraba á los pobres y necesitados quando visitaba el Arzobispado, para no atormentar, afligir, ni contristar la generosidad del Prelado que las decretaba, y que solo parecia descansar, y estar satisfecho quando conseguia hacer á fuerza de limosnas menos infeliz la suerte de sus indigentes Diocesanos.

Esta caridad que tan liberal y benéfico hacia al Cardenal LORENZANA para toda clase de pobres y necesitados, le hacia al mismo tiempo tan mirado, tan detenido, y tan económico para sí mismo, que de unas rentas tan pingües y qüantiosas como las que están anexas al Arzobispado de Toledo, á penas tomaba lo mui preciso y necesario, y aun esto ¿con qué equidad? mejor diriamos ¿con qué nimiedad y escrupulosidad? Ah! Yo no puedo mirar la conducta del Señor LORENZANA en es-

te

te punto, sin parecerme, le oigo exclamar en lo interior de su alma con San Pablo: *habentes alimenta & quibus tegamur, contenti sumus.* Y esto que licita el mismo Apostol (1) en todo Ministro del Santuario, ¿en qué términos lo usaba un Arzobispo de Toledo? No se os oculta. Bien sabeis, que alejó de su persona y aun de su Palacio todo boato, toda ostentacion y grandeza, reduciendo su porte y trato hasta el extremo de sufrir una verdadera pobreza, por minorar la de sus pobres diocesanos, no siendo facil decidir, qual fuese mas admirable en este Prelado, si el total y absoluto desprendimiento de las pingües rentas que gozaba, ó su liberalidad y generosidad en repartirlas.

Yo solo os sabré decir, que en medio de ser tan poderoso y tan rico en rentas, su suma caridad con los pobres, hizo á él mismo pobre, reuniendo en su persona aquellas dos circunstancias de que hace mencion el Rey Profeta, (2) hasta llegar á tér-

(1) *Prima ad Chorint. cap.* 9. ℣. 13.
(2) *Psalm.* 48. ℣. 2.

términos de no permitirse mas ropa interior, que un mal vestido pobre, remendado, y no pocas veces roto, sin dar lugar á que le hiciesen otro, hasta que la necesidad y decencia le obligaban á ello. Su cama, su habitacion, y todos sus muebles respiraban la misma escasez y pobreza. Su Vaxilla estaba reducida á algunos simples cubiertos de plata, y todo el oro, rubies, y diamantes que componian sus Rectorales, se reducia á un poco de acero, de cuyo metal era el mejor que tenia, y el que usaba en las solémnidades de primer orden. Si los que tubieron el honor de conocer y tratar al Eminentísimo LORENZANA, no nos hubiesen asegurado de la verdad de estos hechos, juzgarias acaso, que todo ello era ficcion, ó fabula fundida en la imaginacion acalorada de un Orador deseoso de adular, é incensar al HEROE que estamos elogiando. Pero ello es cierto, que todos ellos son hechos positivos, hechos comprobados por las personas mas fidedignas y del mas alto carácter, hechos que bien pueden conduciros á reconocer en ellos un alma superior á todas las flaquezas de la vanidad, y del

amor

amor propio, pero á mi me manifiestan de un golpe el caritativo carácter del Cardenal LORENZANA.

Por que despues de unos argumentos tan demostrantes de su caridad, ¿qué faltaba ya para que esta se dexase ver con todo el esplendor de que era susceptible? faltaba, que no se encerrase dentro de los limites de su Arzobispado: faltaba, que no se ciñese á solos sus diocesanos; que se estendiese á los pobres extrangeros, y que participasen de ella aun aquellos con quienes no tenia conexîon ni intimidad alguna, ni por Sangre, ni por Pastor, ni por la Nacion, ni por la Patria, y esta circunstancia es en efecto uno de los succesos mas extraordinarios de la caridad de nuestro Eminentísimo, de los que tienen en su vida un lugar mui distinguido, y de los que mas eternizarán su apreciable memoria. Ya habreis entendido, quiero acordaros aquel amor paternal, y aquella piadosa dulzura con que recibió á los Sacerdotes Franceses, que huyendo de la revolucion de su País, buscaron en nuestro suelo la quietud, el abrigo, y el asilo, que no les concedia su Patria.

Si:

Si: en aquel tiempo en que prófugos, y errantes por todas partes los Ministros del Santuario renunciaron á quantas comodidades les ofrécia su casa, para buscar la tranquilidad, que creían no poder disfrutar en su pais; en aquel tiempo en que los ungidos del Señor discurrian por la España, con el fin de hallar su subsistencia entre la compasion y caridad que siempre ha formado el carácter de los Españoles; entonces fue quando estos hombres afligidos y desgraciados hallaron en el Emintentísimo LORENZANA toda la ternura de un PADRE caritativo, compasivo, y piadoso, de un PADRE, que les manifestaba con los sentimientos mas nobles la parte que tomaba en sus infortunios y desgracias. El los consuela amorosísimamente, los anima, los fortalece, les prepara habitacion, les asiste con mano liberal con quanto necesitan para su subsistencia, y exerce con los necesitados Sacerdotes quantos oficios le inspira todo el ardor de su compasion y de su caridad. Y si sus pingües rentas no bastan á sostener el crecido número de los Ministros del culto que la tempestad desecha de la per-

se-

secucion arroja continuamente á nuestro suelo, se aflige, se contrista, se consterna, toma de su cuenta el esforzar la caridad de otros, escribe á muchos Prelados con este objeto tan justo, les pide, les suplica, les insta, y no sosiega, ni descansa hasta tener la satisfaccion de ver que los desgraciados expatriados dexan de serlo á sus expensas y por sus cuidados.

¡Que rasgos estos de caridad tan finos, tan puros, tan desinteresados, y tan acendrados A. O. M.! Ni yo ni otro Orador mas eloqüente y consumado puede pintarlos con la magestad, y con la grandeza de que son susceptibles. Vosotros Sacerdotes Franceses, que conoceis perfectamente quanto va de estos dias de quietud y sosiego que os proporcionó la solícita caridad del Eminentísimo Lorenzana, á aquellos en que agoviados con el enorme peso de los infortunios y trabajos, buscabais vuestra exîstencia entre nosotros, pudierais suplir la poca fuerza y energía de mi voz, é influir en mis oyentes el sólido y verdadero concepto de esta excelente obra de caridad. Bien podreis aclamar al Emi-

nen-

nentísimo LORENZANA; Bienhechor magnífico vuestro; pero aun es poco. Podreis decir, que fue vuestro consuelo en la tribulacion, vuestro auxilio en la necesidad, y vuestro alivio en la desgracia; pero creo que si habeis de manifestar al mundo todo el fondo de vuestra gratitud, y de vuestro reconocimiento, debeis decir, fue vuestro PADRE amorosísimo, puesto que en cierto modo os dió nuevo ser, nueva existencia y nueva vida, entre tanto que yo paso á profundizar mas y mas la caridad de nuestro PURPURADO con una prueba acaso la mas honorífica y gloriosa de las que forman el magnífico quadro de su vida.

Para esto es indispensable traeros á la memoria el último viage que de órden superior hizo á la Capital del Mundo, á la gran Roma, en tiempo en que esta Señora del Universo se hallaba agitada y conmovida con una guerra que llenaba de horror, de confusion, y de espanto á todos sus habitantes. Si quando las revoluciones de la Italia obligaron al sucessor de San Pedro, al Padre comun de los fieles, al Vicario de Jesu-Christo, al siem-

pre

pre Grande y digno de eterna memoria PIO VI. á abandonar á Roma, y desamparar su Solio: Quando la tempestad de las hostilidades causaba por todas partes los grandes estragos que por lo comun son consiguientes á la guerra; quando esta habia dispersado al Sacro Colegio de los Eminentísimos Cardenales, solo el de LORENZANA permanece firme y constante en medio de las furiosas olas de esta borrasca, y por un impulso de aquella su caridad generosa, á quien no pudieron sofocar las aguas de la tribulacion, (1) se expone á los mayores trabajos, trepa por los mas inminentes peligros, se hace superior á todos los riesgos, acompaña al Santo Padre, le consuela, le sigue, participa del caliz amarguísimo de sus infortunios, y aflicciones, contribuye con el mayor placer á quanto necesita, cuida con un esmero indecible de su Persona, dispone, que nada falte de quanto pueda concurrir á sostener una vida tan importante como preciosa, y en

(1) *Cantic. cap.* 8. ℣. 7.

en fin la Cabeza visible de la Iglesia, y el Padre de todos los fieles vive á expensas de su dignísimo hijo el Cardenal LORENZANA. Este es un hecho público y notorio en toda la Europa Christiana; y aun os acordareis de haber leido en los papeles públicos de Italia, y de nuestra España una breve nota, que decia: „El Santo Padre debe su subsis„tencia á la generosa liberalidad del Cardenal Lo„RENZANA."

Con el mayor placer me detendria yo ahora en ampliar este rasgo de caridad, que tanto honor hacer á nuestro inmortal PURPURADO; pero ni yo me considero con el fuego que exîge un suceso de esta naturaleza, ni con el tiempo que necesitaria para acordaros los muchos monumentos de caridad, que eternizarán su memoria en Bolonia, en Venecia, en toda Italia, y especialmente en Roma; los ricos y preciosos Ornamentos con que enriqueció la Capilla Pontificia de aquella Señora de las Gentes; el nuevo lustre y hermosura con que adornó á sus expensas las calles de aquella Capital de las Naciones; el crecido número de pobres, de

to-

todos estados que socorrió, y la multitud de indigentes y necesitados que debian su vivir á la caritativa liberalidad de nuestro HEROE, pero el tiempo urge, y es necesario lebantar la mano de esta primera parte, para que despues de haber admirado la generosa caridad del Eminentísimo LORENZANA con los pobres, acabemos de conocer fue PADRE verdadero de todos ellos, por su zelo activo en proporcionar útiles establecimientos para los mismos pobres. Hemos llegado á la=

PROPOSICION SEGUNDA.

Tan noble, tan generosa, y tan activa es la verdadera caridad, que no ciñendose á enjugar las lágrimas del pobre, y á acallar los lamentos del necesitado, estudia, trabaja, y emprende el proporcionar medios y modos con el fin de consultar en lo succesivo al mejor estar de los indigentes y desvalidos. Ella no se satisface con tener la satisfaccion de registrar los muchos infelices y necesitados, que deben su subsistencia á su solicitud, sino que por un efecto de aquel zelo interesante con

que desea mejorar la suerte de los pobres, pone como en tortura todas sus ideas y pensamientos para conseguir el formar un plan benéfico que corresponda al ardor con que procura por todos caminos minorar las desgracias de sus semejantes. Esta loable conducta, ó este zelo en beneficio de los pobres, que á todas luces nos descubre un alma grande, un corazon generoso, un Heroe penetrado de todo el fuego de la caridad christiana, me acuerda de nuevo la dulce y agradable memoria del Eminentísimo Cardenal LORENZANA.

En efecto, si el elogio que estamos formando no fuese en obsequio del Arzobispo difunto de Toledo, deberiamos concluirle diciendo, que durante el tiempo de su Pontificado, tubo siempre abiertas las manos para socorrer al pobre, y estendidas las palmas para aliviar al necesitado; (1) que ínterin vivió fue como otro Job, (2) pies para el tullido, alivio para el desbalido, y consuelo para el pupilo; que como Tobias, (3) satisfacia al ambriento, y vestia al desnu-

(1) *Proverb. cap.* 31. ℣. 2
(2) *Cap.* 29. ℣. 12.... 15
(3) *Cap.* 1. ℣. 20.

mudo; que no hubo indigente, qualquiera que fuese su situacion, su edad, su estado, y su sexo, que no participase del fuego de su caridad; (1) pero quando se trata de dar alguna idea de la caridad del Eminentísimo LORENZANA, es necesario añadir en honor de la verdad, que no se contentó este hombre tan liberal, tan benéfico, y tan compasivo, con ser Padre de los pobres interin vivió, sino que quiso continuar este oficio desde el Sepulcro, estableciendo en su Diócesis un tesoro permanente, para que en todo tiempo encontrasen los pobres alivio, auxîlio, y socorro en sus necesidades.

Esta idea que tan dificultosa se presentaba á los ojos de la prudencia humana; este pensamiento que le habia inspirado su caridad ingeniosa, despues que comprendió los pocos recursos que tenian muchos pobres de ambos sexôs para formar sus costumbres, su Religion, y su vivir; este plan benéfico que le representaba con la mayor viveza las utilidades y emolumentos que pudieran resultar de su establecimiento á la Religion, al Estado, y á la Sociedad, fue mucho tiempo el blanco de sus meditaciones y reflexîo-

(1) *Psalm.* 18. ℣. 7.

xiones. Las fatigas mas penosas de su elevado y sublime ministerio, y los cuidados de su oficio Pastoral jamas pudieron resfriar el ardor con que miraba este objeto tan útil, é interesante, que al fin tubo la complacencia, el placer, y la satisfaccion de ver realizado.

¿Pero en dónde, ó cómo os parece A. O. M. que consiguió ver puestos en execucion estos sentimientos que le sugeria su fino, é ingenioso zelo por el beneficio de los pobres? No en la fundacion de esa magnífica obra, que no puede mirarse sin leer en ella el alma grande de su respetable fundador; no en esa famosa Universidad, quiero decir, donde con tanto método y aprovechamiento se enseñan, y aprenden las ciencias, que forman las delicias de la Religion, y la felicidad del Estado: No en ese sumptuoso Hospital de fatuos y dementes, donde los desgraciados desjuiciados hallan quanto alivio, consuelo, comodidad, y regalo es compatible con su infeliz y deplorable situacion: No tampoco en la reedificacion y renuevo de la Iglesia, y Hospital de San Juan de Dios, donde los hijos de este gran Padre, emulando su zelo en beneficio de los pobres, exer-

cen

cen con ellos los oficios de caridad, que á todos son públicos y notorios: Y sí en el establecimiento de la Casa de Caridad de esta Ciudad de Toledo, y en la fundacion de la Casa de Caridad de Ciudad-Real. Haceros yo ahora una pintura de el gozo y consuelo de este buen PADRE de los pobres, quando vió se iban ya arreglando y formalizando estos establecimientos, no cogé en el tiempo ni en la lengua. Pero sí me atrebo á aseguraros, se le pasaron como un ligero sueño los años que necesariamente debian emplearse en unas obras de esta clase, y que le fueron sumamente dulces, y suaves las tareas empleadas en su logro, al modo que á Jacob (1) los suyos para conseguir á su amada Raquel.

Si le hubierais visto en aquellos dias en que se levantaba la Casa de Caridad de Ciudad-Real, hubierais registrado en el ardor de su entusiasmo todos los caractéres de una alma benéfica y zelosa del bien de la humanidad. No creais que traspase los límites de la verdad, aun quando os diga, que estaba como trasportado, y como fuera de sí, explicando muchas veces el placer y contento que su rostro

(1) *Cap.* 29. ℣. 20. *Gen.*

tro no podia disimular. Hubiera dicho, que deliraba el Cardenal LORENZANA, quien no tubiese el justo conocimiento de esta materia, y de las vivas ansias, que tenia este gran Sacerdote de libertar por todos medios á su Pueblo de la perdicion, al verle correr de viga en viga, y de tramo en tramo en la Casa de Caridad de Ciudad-Real, quando solo estaba enmaderada; y aun la prudencia de la carne, censora eterna de los sentimientos dictados por la Religion y la naturaleza, hubiera criticado estas acciones, como indecorosas, é impropias de la alta dignidad de un Arzobispo de Toledo; pero el Primado de las Españas sabia mui bien, que la prudencia carnal y mundana es enemiga de la prudencia de Dios, (1) y reprobada por él mismo, (2) y solo atendia a avivar aquella su suspirada fundacion, y animar con su presencia á los encargados de esta costosa obra, cuyo establecimiento habia de desterrar del Arzobispado los vicios, los desórdenes, las malas conseqüencias que resultan de la ociosidad, de la pereza, y de la holgazaneria, y substituir en su lugar las utilidades, los tra-

(1) *Ad Rom. cap.* 8. ℣. 7.
(2) *Isaia, cap.* 29. ℣. 14.

bienes, y los emolumentos que estan vinculados al trabajo honesto, y á la vida laboriosa.

Y á la verdad, ¿qué no debe la Religion, el Estado, y la Sociedad á estas piadosas y caritativas fundaciones de Ciudad-Real y de Toledo? Aun quando no fuesemos sabedores de los buenos Artistas, de los aplicados Artesanos, y de los diestros Menestrales, que deben sus principios á estos loables establecimientos: bastaria para canonizarlos el socorro, y recogimiento de tanto pupilo, de tanto huerfano, y de tanto pobre de uno y otro sexô: Pero yo me engaño A. O. M. por que el socorro de los pobres, con ser una cosa tan santa, tan interesante al que la hace, (1) tan útil al que le recibe, y tan agradable á los ojos de Dios, como nos enseñan los Sagrados Oráculos; (2) creo, es lo menos que hallan los infelices en estas Casas de Caridad, puesto que al mismo tiempo se enseñan en ellas los principios de la Religion christiana, la buena crianza, la honestidad pública, la decencia exterior, la urbanidad, la honradez, y providad, el destierro de los vicios vergonzantes, el amor y

(1) *Tobiæ. cap.* 12. ℣. 9.
(2) *Matth. cap.* 12. ℣. 34.

y aplicacion al trabajo, y todos los bienes particulares, de que resulta la felicidad pública.

A este objeto importantísimo se dirigen las sábias leyes, las oportunas instrucciones, y los útiles reglamentos formados en la fundacion de estas Casas de Caridad; y yo no dudo, que con la constante aplicacion, el notorio zelo, y otras providencias propias de un corazon religioso y deseoso de la salud de las almas, que ha tomado últimamente la sábia y activa Real Junta de Gobierno, á cuyo cargo está hacerlas observar, tendrá la satisfaccion de presentar á nuestra vista, en lugar de aquellos pobres jóvenes, ociosos, viciosos, y holgazanes, sin mas ambicion que la de mendigar, ó enseñarse á robar; unos hombres formados con principios de honor, comedidos, y respetuosos, aplicados á las Artes y oficios, completos en la educacion física y moral, penetrados del amor y estimacion á la virtud, y dedicados á quel trabajo, que mas analogia tenga con su constitucion y temperamento: Aun las niñas pobres, groseras, bastas, inmundas y asquerosas, sin apariencias de decoro ni pudor por falta de educacion y crianza, aparecerán despues modestas, aplicadas, decentes, virtuo-

tuosas, é instruidas, no menos en las obligaciones y oficios propios de su sexô, que en los deberes que impone la Religion christiana.

Tantos son respetable Auditorio los bienes que el Cardenal Arzobispo ha vinculado á sus Diocesános en las fundaciones de las Casas de Caridad, y tantos los males y perjuicios que ha alejado de ellos. Al paso que en ellas ha consultado al socorro y recogimiento de los pobres, ha contribuido á mudar las costumbres públicas, y ha inspirar por una prodigiosa transformacion el tono de la urbanidad, de la crianza, y de la decencia, aun en aquellas gentes, á quienes su indigencia y pobreza parecia eximir de todo género de instruccion y de educacion. Dexémos á los mundanos que trabajen hasta consumirse para perpetuar su nombre por medio de sus inmensas riquezas, ó por la sumptuosidad de sus Palacios, ó por la magnificencia de sus Sepulcros: Que el Cardenal Lorenzana, sin pretenderlo eternizará su nombre con unos establecimientos, cuyas utilidades notorias, llamarán siempre la atencion de todos los siglos. Olvidémos tambien á aquellos esclavos del aura popular, á aquellas víctimas de la vanidad, á aquellos mártires de la

gloria humana, que se desvivan, que se agiten, y que pongan en movimiento todos los resortes de su mal entendida política, para transmitir su memoria á la posteridad mas remota; entre tanto que nosotros insistimos en seguir los últimos pasos del Eminentísimo LORENZANA, para observar, que al paso que todos los monumentos erigidos en obsequio de la vanidad, vienen á destruirse y á desaparecer con el tiempo con sus atolondrados fundadores; (1) los que fundó nuestro PURPURADO harán inmortal su memoria, asi como las últimas acciones de su vida acabarán de convencernos haber sido un PADRE amantísimo de los pobres.

En efecto, como el alivio y el socorro de los necesitados era el punto de vista á que dirigia el compasivo LORENZANA todas sus ideas y sentimientos, y los vivos deseos de favorecerlos tenian tanto imperio sobre su corazon; despues de unas fundaciones tan útiles, é interesantes para los pobres, quiso todavia asegurar mas bien la felicidad de estos, proporcionandoles un Capital, donde tubiesen siempre un pronto y seguro auxîlio en sus desgracias y contra-

tiem-

(1) *Psalm.* 1. ℣. 5.

tiempos. Esta idea que años antes tenia ya premeditada nuestro Eminentísimo, la realizó en quanto era adaptable á su fuerza inclinando á la Santa Sede y al Trono á que proveyesen el Arzobispado que renunciaba en el Eminentísimo y Excelentísimo Señor Don Luis María de Borbon, nuestro dignísimo Arzobispo (que Dios guarde), altamente persuadido á que este religiosísimo Príncipe, succesor de su Dignidad, de su espíritu, y de sus virtudes, y principalmente de su amor y caridad para con los pobres, era el mejor tesoro en que podia asegurar á los indigentes y menesterosos su alivio, su socorro, y su consuelo. La experiencia de todos los dias nos enseña, que bien fundó sus esperanzas, y los efectos que vemos nos convencen del feliz exito de este tan premeditado como oportúno pensamiento.

En medio de tantos y tan piadosos afanes como le costaba al Señor Lorenzana el cuidado de los pobres, se acercaba el tiempo en que debia sufrir la suerte de todos los hombres. (1) Habia de morir indispensablemente, (2) y no pudiendo evitar el golpe

(1) *Gen. cap.* 3. ℣. 19.
(2) *Paul. ad Heb. cap.* 8. ℣. 27.

pe fatal que á todos amenaza, cumplió el número de sus dias en el mas infausto de todos ellos, que fue el 17 de Abril de este presente año de 1804. Ya de antemano se habia dispuesto este gran Pontífice para dar el primer paso á la eternidad, ó por mejor decir, toda su vida fue una no interrumpida preparacion para la muerte. Por que atento siempre á aquella formidable sentencia de la Sabiduria increada *qua hora non putatis Filius hominis veniet* (1) vivió siempre sobre sí, y con cuidado para no dexarse sorprender de aquel enemigo del género humano, que igualmente derriba á los mas altos Cedros del Líbano, que á los mas humildes Esopos de la tierra; dedicando horas enteras al exercicio santo de la virtud, considerando los años eternos en la amargura de su corazon contrito y humillado; juzgandose á sí mismo antes que el justo Juez le residenciase en su Tribunal; labándose, y purificándose con la Sangre del Cordero, que quita y borra los pecados del mundo. (2) Entre tantos actos de virtud como practica este exemplarísimo Cardenal para disponerse al mas

(1) *Luc. cap.* 12. ℣. 4.
(2) *Joann. cap.* 1. ℣. 29.

más terrible de todos los momentos, resplandece y brilla todavia aquel zelo, aquella caridad, que siempre habia manifestado á los pobres, dexando por herederas de lo que no habia podido distribuir entre los necesitados, á las Casas de Caridad de Toledo, y Ciudad-Real, sellando su Testamento con esta disposicion, que justamente ha llamado la atencion de todas las buenas almas. Despues de acabar de descubrirnos con este último rasgo toda la bondad y grandeza de su corazon, se rinde á la voluntad del Cielo, implora el auxîlio del Señor, y guardando una suma tranquilidad hasta el último suspiro, consumó su sacrificio, y durmió el osculo de la paz, como piadosamente podemos creer.

¿Con que ya no exîste el Eminentísimo Cardenal Lorenzana? Asi es. Murió el mencionado dia 17 de Abril, y su muerte hizo la sensacion mas terrible en el Papa, en los Cardenales, en Roma, en España, y principalmente en Toledo, y en Ciudad-Real, en los pobres, y en todas las almas buenas y amantes de la humanidad. Murió, y las Iglesias, los Conventos, las Universidades, los Hospitales, las Casas de Caridad, los Sacerdotes Franceses, los Re-

ligiosos, las Religiosas, los huerfanos, los pupilos, las viudas, los pobres de todos estados, de todas condiciones, de todo sexô, y de toda edad se prestan sus voces para publicar, que han perdido en su muerte un Fundador magnífico, un Padre liberal, un Legislador sabio, un Protector benéfico, un Gefe ilustrado, un Bienhechor continuo, y un Dispensador fiel de los bienes, que el Señor le habia confiado. Murió, y su muerte nos ha privado de aquel Pontífice tan amante de su Pueblo, y tan interesado en la felicidad de su Nacion, que no perdonó á medio alguno para minorar sus desgracias, y librarlo de la perdicion; de quanto le inspiró su zelo activo y su caridad ingeniosa. Por esta virtud desempeñó perfectamente el oficio de fiel administrador de las pingües y quantiosas rentas, que el Todopoderoso habia puesto en sus manos; Y asi como antes vimos, que nuestro PURPURADO fue verdadero PADRE de los pobres, por la liberalidad con que los socorrió en todas sus necesidades, su zelo ingenioso en establecer fundaciones útiles para los mismos pobres, es otra razon poderosisima, que nos hace conocerle por un verdadero PADRE de los pobres. Este fue siempre el inalterable carác-

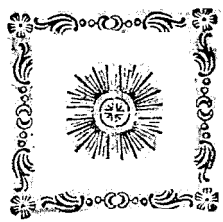
ráctér del Eminentísimo y Excelentísimo Señor Don Francisco Antonio de Lorenzana y Buytron, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo que fue de Toledo. *Curavit gentem suam, & liberavit eam á perditione.* Dixit Eccl. cap. 50. ℣. 4.

Dios eterno, justo sois, y justos son vuestros juicios, (1) no nos toca sondear el abismo de vuestras disposiciones. Creemos, que por mas virtudes que tenga el hombre, solo será salvo y perdonado por vuestra gracia, y por vuestra misericordia. (2) Estas misericordias infinitas os suplicamos Dios mio, que apliqueis á nuestro Eminentísimo. Depositad en la mansion de la paz á este hombre tan benéfico, y concededle asiento en la tierra de los vivientes. Moved vuestro corazon á piedad para con este hombre tan caritativo, que jamas se desentendió de los suspiros y lamentos de los pobres. Estos, de cuyas voces nunca os desentendeis, (3) os piden conmigo, y con todo este piadoso auditorio por el alma de su Prelado, de su Padre, y de su Protector. Prestad pues Dios mio oi-

(1) *Psalm.* 118. ℣. 137.
(2) *Ad Rom. cap.* 9. ℣. 16.
(3) *Psalm.* 9. ℣. 12.

oidos benignos á tantas súplicas como se reunen en este momento por el alma de este respetable difunto, á quien dirigimos estos sufragios. Y si todavia le restan que expiar algunas reliquias de la fragilidad humana, ó tiene que satisfacer por algunos defectos en que pudo incurrir como hombre, oid la voz poderosísima de vuestro Hijo Jesu-Christo, que va á ofrecerse en esas Aras. Las puertas de Sion se abrirán al imperio de esta voz Omnipotente, el entrará en la mansion eterna de vuestros escogidos, y bendecirá y alabará vuestro Santo nombre por todos siglos de los siglos. Amen.

FIN.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo